

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2022

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS
SEGUNDO ACCÉSIT

Adiós, hermano

Sofía Santos Hermoso de Mendoza

Era un soleado 19 de mayo de 1867 en la mansión familiar Braybrook. La casa llevaba en pie medio siglo, habiendo sido remodelada en varias ocasiones. Su gran tamaño le hacía imponente, pero también tenía un gran encanto: contaba con un extenso jardín lleno de resplandecientes rosas, la flor favorita de las señoras de la casa; tenía grandes ventanales por los que se colaba la luz del sol a lo largo de la jornada y atesoraba una pequeña pero acogedora biblioteca, repleta de una deliciosa selección de los mejores clásicos de la literatura inglesa.

El señor Braybrook (ahora Lord tras el inesperado fallecimiento de su padre, Francis Braybrook) se encontraba en su oficina, leyendo y firmando los documentos que le harían poseedor de la herencia de su progenitor. Llevaba horas en su escritorio sin levantar la mirada de una pila de papeles que parecía no tener fin y las agujetas comenzaban a apoderarse de su mano.

El anterior Lord Braybrook, que en paz descansa, era muy conocido en la ciudad, pero no precisamente por los mejores motivos. Con gran destreza en los negocios y una inaudita habilidad para convencer a la gente de invertir en su empresa, aclamaba poseer tierras en América, donde decía tener una gran mina de oro y demás piedras preciosas. Sin embargo, esto no eran más que habladurías y, una vez obtenido el dinero de sus inversores, lo gastaba en locales de mala muerte y en el mantenimiento de sus numerosas haciendas alrededor del país. Como era de esperar, le hizo ser un hombre tremendamente odiado por sus conciudadanos, aunque al mantener el título de Lord seguía siendo considerado un miembro respetado (que no respetable) de una sociedad a la que detestaba. Como ese odio era mutuo, al morir el Lord por una enfermedad terminal, se creía que alguien podría haberlo envenenado o asfixiado mientras dormía.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA

2022

Sin embargo, el amargado Lord Braybrook consiguió ser feliz unos años junto a la malograda Lady Edwards quien, tras darle dos hijos, Julius y Beatrice, falleció dando a luz a esta última. Francis jamás se recuperó de su muerte, centrando todos sus esfuerzos en sus negocios y dejando atrás todo lo que le recordaba a ella, incluido sus hijos.

Pero el actual Lord Braybrook era muy distinto: callado y reservado desde que era pequeño, la prioridad de Julius siempre fue limpiar el nombre de su familia que tan mancillado quedó tras los actos de su padre. Es así que, aunque sí que decidió seguir el camino de su progenitor en el mundo de los negocios, era un hombre de fiar que siempre cumplía sus promesas. Además, era un miembro activo de la iglesia, a donde acudía prácticamente todos los días, si no se lo impedía un viaje de trabajo. Asimismo, hacía cuantiosas y frecuentes donaciones al orfanato local, lo que le hizo ganar el corazón de todos los ciudadanos. Por si fuera poco, también contaba con un gran atractivo, lo que unido a su enigmática personalidad, le hacía ser deseado por muchas mujeres para formar una familia. Sin embargo, terminaba rechazando a todas por muy tentadoras que fueran sus dotes, pues ninguna lograba convencerle.

Fue tan impresionante su labor como cabeza de familia a la hora de devolver la dignidad al apellido Braybrook en un tiempo récord, que toda la ciudad había olvidado las fechorías cometidas por su difunto padre y apenas se hablaba de este (aunque en parte debido a que compró el silencio de muchos).

Pero de vuelta a la morada familiar, ahí se encontraba Julius, con la mirada en el infinito cúmulo de documentos. Cuando estaba a punto de dejar su pluma sobre la mesa, llamaron a la puerta. Como todos los domingos, allí estaba el señor Davies, el cartero, muy puntual para repartir el correo. Este le fue entregado a Eustace, el mayordomo, quien inmediatamente lo remitió al señor Julius.

Eustace, un hombre cenceño y espigado, llevaba sirviendo a la familia Braybrook

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA

2022

mucho antes del fallecimiento del patriarca; es más, ya había servido a tres de las generaciones que compartían este apellido. Contaba con una extraordinaria paciencia, un requisito indispensable para lidiar con esta familia y que ya había perfeccionado tras tantos años trabajando para ellos. Provenía de una estirpe de mayordomos que históricamente servían a los Braybrook y también se encargó de la instrucción de Julius y Beatrice.

—¡Parece ser que hoy recibe una sorpresa, mi señor! ¡Mas le dejo a usted decidir si se trata de una gustosa! —dijo Eustace tras leer el remitente de la carta y entregársela al señor en una pequeña bandeja de plata.

Normalmente el señor Braybrook solo recibía cartas del banco informándole sobre la ingente cantidad de capital que iba a heredar, pero aquel día se encontró con una novedad. La carta que tenía entre sus manos no era de color beige apagado ni tenía en ella escrita la letra del señor Hakwings, el banquero: era de color rosa palo, tenía en ella una preciosa letra cursiva y desprendía un olor a rosas. Esto era, sin ninguna duda, obra de su hermana.

Julius miró la carta y la apartó a un lado de la mesa, entregándose hasta bien entrada la noche al papeleo que le faltaba por hacer. Acabada la jornada, y tras una frugal cena, regresó a su despacho. La carta seguía allí, sobre su mesa. Dio un paso atrás y la observó desde la distancia, sopesando si debería abrirla.

Lady Beatrice apenas había establecido contacto con su hermano desde el fallecimiento de su padre hacía seis meses, por lo que la llegada de su carta era un evento un tanto inesperado.

Su hermana no era de aquellas que pedían dinero, y menos por carta; es más, rechazó la herencia de su padre (con quien no mantenía una buena relación) y se fue a vivir a las afueras con el hombre del que se había enamorado, un simple granjero de Shaftesbury llamado John, renunciando a toda una vida de lujos y oportunidades.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA

2022

En alguna ocasión llegó a decir que se alegraba del fallecimiento de su padre, pues ahora podía ser libre y hacer cosas que antes le hubieran sido prohibidas, como mudarse con un hombre trabajador de un estatus social mucho más bajo sin estar casados. Es por esta razón que incluso su propio hermano había decidido distanciarse de ella e instado a marcharse, pues ponía en riesgo la buena posición de su familia, que tanto trabajo le había costado recuperar. Desde entonces, la relación de ambos hermanos había quedado herida de muerte para siempre.

Lord Braybrook decidió abrir la carta, preguntándose cuán urgente era su contenido como para que su hermana se viera obligada a escribirle. La carta decía así:

A mi querido hermano Julius.

—Sí, definitivamente las florituras en el trazo de la «J» eran un claro indicativo de que era Beatrice quien escribía—.

Querido hermano, me gustaría comenzar esta carta disculpándome. Te preguntarás por qué, pero aguarda, pronto lo descubrirás.

—«Siempre con tanto dramatismo y suspense, típico de mi hermana», pensó Julius—.

Como bien sabrás, estoy pasando por un período de mi vida especialmente doloroso. Todo comenzó con el súbito fallecimiento de nuestro padre, que nos dejó huérfanos. Puedes pensar que esto podría ser motivo de mi alegría, mas, aunque padre y yo no teníamos la mejor de las relaciones y me parecía un verdadero rufián la mayoría de ocasiones, yo era su hija y esa era razón suficiente para respetarlo.

Es por ello que, al ser nuestra casa un lugar que me recordaba constantemente a él y a las peleas que ambos mantuvimos, decidí alejarme de allí y mudarme a las afueras. Pero no sabes, hermano, cuánto desearía estar contigo ahora mismo a tu lado.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA

2022

Como si esa situación no fuera poco desgraciada, algo horrible ocurrió hace tan solo un par de días; algo que terminaría por romper mi corazón en mil y un pedazos. Mi amante, de quien estaba profundamente enamorada, apareció muerto en los Jardines de Kensington Palace. La policía solo ha dicho que fue asesinado, pero no han emitido declaración alguna sobre los detalles de su muerte.

¡Oh, qué injusta es la vida! ¿Cómo alguien podría tomarlas con un modesto y diligente granjero? ¿Qué clase de perturbado, lunático y repulsivo ser humano sería capaz de disparar a alguien con una pistola a media noche y dejarlo agonizando?

—Mientras Julius leía estas líneas, alguien golpeó la aldaba de la puerta principal, pero él continuó leyendo—.

La mera recreación de estos hechos hace crecer un gran dolor en mi pecho. Créeme, hermano, cuando te digo que sentí que mi mundo se caía. No solo por imaginar el dolor que el amor de mi vida estaba sufriendo durante los últimos momentos, sino por verlo con mis propios ojos.

—El crujir de la madera del pasillo le desconcentró de su lectura unos instantes—.

Porque estuve allí, Julius. Y pude ver el monstruo despreciable que terminó con su vida; pude ver su rostro vil; pude ver la ausencia de empatía y humanidad en la manera en la que apretó el gatillo sin pensárselo dos veces; pude verte a ti, hermano.

No era normal que mi querido John partiera a la ciudad sin darme apenas explicaciones. Pero fue entonces cuando me topé con la carta que le escribiste, en la que decías que deseabas reunirte con él a solas en los Jardines de Kensington y que, por favor, no me lo dijera. Por supuesto, esto me resultó tremendamente sospechoso, teniendo en cuenta el desprecio que sentiste hacia él el momento en el que os conocisteis. Es así que decidí seguirle hasta el lugar donde acordasteis encontraros y permanecí oculta tras unos arbustos desde donde presencié cómo le disparaste con un revólver. Sufrí

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA

2022

en silencio hasta asegurarme de que te marchaste, para luego correr hacia el inerte cuerpo de mi amado y abrazarlo, sin haber tenido la oportunidad de acompañarlo en su último suspiro.

—Los pasos cesaron abruptamente al otro lado de la puerta; solo se escuchaba una respiración—.

Tal vez pensaste que un «plebeyo» como él, un insignificante granjero que pagó enamorarse con su propia vida, podría manchar tu reputación y tu título si se convirtiera en miembro de tu familia. Dime, hermano, ¿realmente valía la pena matar a un hombre inocente y dejar a tu hermana con un corazón roto para mantener limpio tu dichoso título?

Es por eso por lo que he regresado a la ciudad, hermano. No para llorar la muerte de John, sino para saldar cuentas. Para vengarme. Para terminar contigo. Para disculparme, hermano, por lo que estoy a punto de hacer.

Adiós, hermano.

Un disparo resonó en la mansión Braybrook, seguido de una carcajada femenina que helaba la sangre.

Me acerqué al escritorio y quité la carta de las aún calientes manos de mi hermano. La acerqué a la vela y en un momento de calidez, la carta se consumió.

Me quedé plantada en la habitación, contemplando el despacho donde tantas horas había visto trabajar a mi padre, el mismo que me había ignorado y ninguneado durante toda mi vida. Aún recordaba la mirada aterrada de aquel viejo insolente antes de morir: fue el único que llegó a saber lo que contenía aquella taza de té que le di. ¿Quién sospecharía de mí, la tonta y pobre Beatrice? Que te infravaloren siempre ha sido la mejor coartada.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2022

Creí que acabar con padre por fin me permitiría ser libre y alcanzar la felicidad de la mano del hombre al que amaba, pero el presuntuoso de mi hermano se interpuso e hizo lo que mi padre por viejo jamás se atrevió a hacer, y es por ello que me vi obligada a ponerle fin a su vida también.

Salí del cuarto y me paseé por la casa, echándole un último vistazo antes de reducirla a cenizas. Una pequeña humareda empezaba a formarse y extenderse por la planta baja de la casa. Me dirigí hacia la puerta principal, evitando tropezar con el cuerpo del servil Eustace, y salí de lo que una vez fue mi hogar. El fuego ya había comenzado a trepar por las cortinas del salón. Era cuestión de minutos que devorara aquel lugar, y con él, el legado de los Braybrook.

Adiós, hermano. Pronto nos veremos en el infierno.

B.